

# LA ACADEMIA CALASANCIA

ÓRGANO DE LA ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS  
DE BARCELONA

---

## SECCION OFICIAL

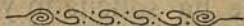
---

La Junta Directiva, en sesión del día de la fecha, acordó, aceptando las propuestas formuladas, nombrar académicos de número á los supernumerarios D. Esteban Cardelús, D. José Gassiot y don Juan Marimón.

Barcelona 25 Mayo de 1900.

El Presidente,  
JAIME TRABAL Y MARTORELL.

El Secretario,  
COSME PARPAL Y MARQUÉS.



La Junta Directiva de esta Academia invita á todos sus socios para que concurren á la solemne procesión del día de Corpus, y suplica á los que deseen formar parte del turno que tiene á su cargo el llevar las varas del Palio, se sirvan dejar sus nombres en la Secretaría de nuestra Asociación, todo ello para atender debidamente á las invitaciones del Excmo. Ayuntamiento y de la Comisión encargada de organizar dicha fiesta religiosa.

Barcelona 1.º Junio de 1900.

El Presidente,  
JAIME TRABAL Y MARTORELL.

El Secretario,  
COSME PARPAL Y MARQUÉS.

---

## JUBILEO DEL AÑO SANTO

---

JUNTA ORGANIZADORA DE LA PEREGRINACIÓN DIOCESANA DE BARCELONA  
Á ROMA.—25 SEPTIEMBRE Á 6 OCTUBRE DE 1900

### ¡Católicos de la diócesis de Barcelona!

Hace ya más de un mes que la Junta que suscribe, en su Alocución, excitó á los católicos de este Obispado y demás de España á ir en peregrinación á Roma en la segunda quince-

na del próximo Septiembre, para ganar con las disposiciones debidas el *universal y máximo Jubileo*, para tributar al Padre Santo el homenaje de nuestro cordial afecto, veneración sincera é incondicional adhesión á sus doctrinas y enseñanzas, y para dar otra prueba relevante de nuestra fe inquebrantable, piedad acrisolada, firmeza heroica, caridad ardiente y puros sentimientos católicos.

La misma Junta, celosa por el bien de los romeros, no ha perdonado medio alguno para conseguir que dicha peregrinación sea numerosa y digna de la importancia de esta Diócesis, teniendo la satisfacción de poder anunciar desde luego que en ella hallarán los peregrinos las mayores ventajas apetezibles, así en el trayecto por tierra hasta Roma y su regreso al punto de partida, como durante su permanencia en la Ciudad eterna.

Para conciliar las legítimas y diversas aspiraciones de todos cuantos deseen tomar parte en esta pública manifestación de fe y de religiosidad, y quieran gozar de esos días de gracia y de salud espiritual, que son como un oasis en medio del desierto de nuestra vida, permaneciendo en Roma el menor tiempo posible, se ha solicitado y se confía obtener, siguiendo la práctica de otras peregrinaciones, el privilegio de que en *tres ó cinco* visitas diarias puede ganarse el santo Jubileo, disminuyendo así el número de las *diez* visitas que, según la Bula Jubilar, deben los peregrinos hacer á las cuatro Basílicas de Roma, á saber, las de San Pedro, San Pablo, San Juan de Letrán y Santa María la Mayor, y economizando de esta manera tiempo y dinero, pudiendo ya manifestar con alguna probabilidad que la salida del grupo principal de la peregrinación tendrá lugar, Dios mediante, el martes día 25 del próximo Septiembre, para regresar el sábado 6 de Octubre; que la permanencia en Roma será sólo de unos siete días; que el trayecto de ida y vuelta podrá recorrerse en cuatro días y medio, y que se ha pedido á nuestro Augusto y Venerable Pontífice se digne señalar el día entre el 28 de Septiembre al 3 de Octubre para poder recibir á los peregrinos de esta Diócesis.

Para facilitar y asegurar más y más el buen éxito de nuestra peregrinación, la Junta ha dispuesto ofrecer su apoyo y protección decidida en el trayecto y permanencia en Roma á todos cuantos en grupos de 50 á 300 ó más individuos deseen obtener la rebaja de más del 50 por 100 en el trayecto, abriendo á dicho fin el día 15 del actual el despacho de los

billetes provisionales y ofreciendo los datos y noticias que se pidan en la oficina de la Junta, establecida desde dicho día en el Palacio Episcopal, bajos, durante los días laborables, de doce á una de la tarde.

Conveniente sería para ello que los peregrinos se fijasen bien por ahora en los gastos del trayecto y permanencia en Roma, que á continuación se expresan, pues recibirán más adelante las *instrucciones* debidas sobre el itinerario y los actos de piedad que han de practicar en la Ciudad de los Papas, y entregar debidamente llenada y firmada la *cédula de adhesión*, que se acompaña, junto con el importe total del trayecto, á esta Junta antes del día primero de Septiembre del corriente año.

Abrigamos la firmísima esperanza de que la próxima peregrinación Barcelonesa será numerosa, siendo por un lado tan poderosos los móviles que nos impulsan á todos á emprender este viaje no exento de sacrificios, como hijos sumisos y obedientes á la voz de nuestro amantísimo Padre, el Vicario de Jesucristo en la tierra, y no escaseando por otra parte el celo que tanto distingue y ennoblece á los Rdos. señores Arciprestes y Cura-párrocos en sus respectivas demarcaciones eclesiásticas, y el interés siempre creciente que en favor de nuestra peregrinación han de tomar las Juntas Directivas de las Asociaciones, Academias, Centros, Círculos, Pías Uniones, Cofradías, Congregaciones y demás entidades católicas de esta Diócesis.

¡Católicos de este Obispado! No dejemos perder esta ocasión propicia que se nos ofrece en la segunda quincena del próximo Septiembre, para dar pública manifestación de nuestros sentimientos católicos y para remediar con nuestras plegarias las necesidades de la Iglesia y de la Patria.

¡A Roma cuantos quieran unirse con nosotros y aprovecharse de las ventajas que les ofrecerá nuestra peregrinación, para ganar la indulgencia plenaria de este Año Santo!

¡A Roma cuantos deseen hallarse allí con nosotros en los últimos y primeros días de los meses de Septiembre y Octubre respectivamente, para henchirse también de gracias espirituales y experimentar el dulce consuelo y la satisfacción más completa de ser recibidos en audiencia particular por el Padre común de los fieles, que á todos nos llama y nos invita!

¡A Roma todos juntos, cualquiera que sea su estado, sexo y condición, para ofrecer á Su Santidad nuestros corazones,

afectos y sentimientos, y para alcanzar del Altísimo la libertad del Papa, el triunfo de la Iglesia, la prosperidad de España y bendiciones especiales para esta Diócesis!

Barcelona 4 de Mayo de 1900.

**PRESIDENTE:** *José*, Obispo de Barcelona. — **VICEPRESIDENTES:** *Buenaventura Ribas*, Pbro., Canónigo Arcediano; *José Ildefonso Gatell*, Pbro., Cura-párroco de Santa Ana, *Juan Ballester*, Catedrático del Seminario Conciliar. — **VOCAL:** *Delfín Artós*, Presidente de las Conferencias de San Vicente de Paul; *Manuel María Pascual*, Presidente de la Asociación de Católicos; *Juan de Dios Trías*, Presidente de la Academia de la Juventud Católica; *Ramón de Valls y de Barnola*, Presidente de la Pía Unión de San Miguel Arcángel; *Juan Martorell*, Presidente del Circulo de Obreros de San José; *José María Pujó*, Presidente de la Congregación de la Inmaculada Concepción y San Luis Gonzaga; *Alejandro María Pons*; *Tomás A. Boada*; *Dionisio Cabot*. — **TESORERO**, *Antonio de Satrústegui*, Presidente del Patronato del Obrero de San José. — **SECRETARIO**, *Delfín Donadit*, Presidente del Centro Moral de San Francisco de Paula. — **VICESECRETARIOS:** *Cayetano Pareja*, Presidente del Centro Moral e Instructivo de Gracia; *Jaime Trabal*, Presidente de la Academia Calasancia de las Escuelas Pías de Barcelona.

## GASTOS DEL TRAYECTO <sup>(1)</sup>

### DE BARCELONA A CERBERE Y REGRESO <sup>(2)</sup>

Grupos de 50 ó más individuos en trenes ordinarios ó especiales

#### PRECIOS POR CADA BILLETE

| 1. <sup>a</sup> CLASE | 2. <sup>a</sup> CLASE | 3. <sup>a</sup> CLASE |
|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| Plas.                 | Plas.                 | Plas.                 |
| 22'25                 | 17'60                 | 11'33                 |

### DE CERBERE A ROMA Y REGRESO

Grupos de 50 ó más individuos en trenes ordinarios ó especiales

#### PRECIOS POR CADA BILLETE <sup>(3)</sup>

| 1. <sup>a</sup> CLASE | 2. <sup>a</sup> CLASE | 3. <sup>a</sup> CLASE |
|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| Franco                | Franco                | Franco                |
| 166'74                | 114'92                | 75'13                 |

(1) No vienen incluidos los gastos de alimentación y transporte de equipaje. En España y Francia se abonan 30 kilos y en Italia nada

(2) La Junta puede ofrecer datos y condiciones sobre la rebaja que las Compañías de Madrid, Zaragoza y Alicante y la del Norte ofrecen á los peregrinos que deseen ir á Roma saliendo de otras estaciones en grupos de 50 ó más individuos, con tal que se agreguen á nuestra peregrinación

(3) A esta cantidad hay que añadir el cambio corriente por ciento en moneda española.

## GASTOS PROBABLES DE PERMANENCIA EN ROMA

|                                                                                      |                                                                      |                               |
|--------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------|-------------------------------|
|                                                                                      | Clase 1. <sup>a</sup> De 10 á 13                                     | liras <sup>(2)</sup> diarias. |
| Hospedaje (1). . . . .                                                               | » 2. <sup>a</sup> » 7 á 10                                           | » »                           |
|                                                                                      | » 3. <sup>a</sup> » 5 á 7:50                                         | » »                           |
|                                                                                      | » 4. <sup>a</sup> » 4:50                                             | » »                           |
| Alojamientos. . . . .                                                                | { Se hallarán al precio de 1, 1'25 y 1'50 liras diarias.             |                               |
|                                                                                      | { Landó. De 20 á 22 liras diarias durante 7 ú 8 horas.               |                               |
| Coches de alquiler para tres días (3). . . . .                                       | { Coches de plaza. De 12 á 14 liras diarias durante 7 ú 8 horas.     |                               |
| Tranvías eléctricos. . . . .                                                         | { De la Plaza de Venecia á todas las Basílicas, de 10 á 15 céntimos. |                               |
| Permisos para visitar durante tres días los museos y monumentos de Roma (4). . . . . | { 30 liras en grupos de 6 á 20 personas.<br>25 » » de 21 ó más.      |                               |
| Guías ó Cicerones. . . . .                                                           | Precios convencionales.                                              |                               |

(1) Comprende el alojamiento, asistencia y alimentación confortable y adecuada á la clase. En la última ó sea en la 4.<sup>a</sup> habrá desayuno con café, leche y pan; comida compuesta de sopa, cocido (ú otro plato semejante), un plato de carne, fruta, queso, pan y vino: y cena que se compondrá de un plato de carne, ensalada, queso, fruta, pan y vino.

(2) Cada lira equivale á 1'25 pesetas.

(3) Hay además servicio de coches de plaza por carreras y horas.

(4) Para los peregrinos es gratuita la entrada en los museos y galerías del Vaticano y San Juan de Letrán.

En la Secretaría de la Junta se proporcionará á los peregrinos, que lo deseen, por el importe de **UNA PESETA**, el *Manual y recuerdo del año Santo 1900*, por el P. José Noval, O. P., donde encontrarán todos los demás detalles referentes á su estancia en Roma.

## PROBLEMA COMBINATORIO

Si disponemos una tabla de números en forma cuadrada ó meramente rectangular de manera tal que, comenzando por la unidad en su vértice superior izquierdo, cada uno de los demás números de las columnas verticales y líneas horizontales sea igual á la suma del que tiene encima con el que tiene á su izquierda, tal como se presenta en la tabla *a*,



méricos de desarrollo del binomio de Newton, de los grados respectivos según el orden de las diagonales, siendo determinados dichos grados en la segunda columna vertical ó en la segunda línea horizontal. Así, la diagonal que pasa por el número 4 de esta columna ó de esta línea es la cuarta potencia del binomio  $1 + 1$ , y los cinco números que constituyen dicha diagonal son los cinco coeficientes numéricos de  $(a + b)^4$ . Análogamente, y lo mismo diríamos de cualquier otra, los ocho números que forman la diagonal 7.ª, son los coeficientes numéricos del desarrollo de un binomio elevado á la 7.ª potencia.

La razón de esta propiedad está en que, según la ley de formación de la Tabla, por la cual cada número es la suma del que tiene encima con el de su izquierda, una diagonal cualquiera se deduce de su anterior, sumando ordenadamente dos á dos los términos inmediatos de la primera para formar cada término de la segunda; así la segunda diagonal  $1 + 2 + 1$  sumada consigo misma, pero retrasando los términos un lugar, nos dará:

$$\begin{array}{rcl}
 1 + 2 + 1 & & 2.ª \text{ diagonal} \\
 \hline
 1 + 2 + 1 & & \\
 1 + 3 + 3 + 1 & & 3.ª \text{ diagonal} \\
 \hline
 1 + 3 + 3 + 1 & & \\
 1 + 4 + 6 + 4 + 1 & & 4.ª \text{ diagonal} \\
 \hline
 1 + 4 + 6 + 4 + 1 & & \\
 1 + 5 + 10 + 10 + 5 + 1 & & 5.ª \text{ diagonal} \\
 \hline
 \dots & & \dots \text{ etc.}
 \end{array}$$

Como se ve, esta ley de formación de las diagonales es precisamente la ley de los coeficientes del repetido binomio de Newton.

Esta propiedad de las diagonales de la Tabla nos da el medio de encontrar *a priori*, y por medio de un sencillo cálculo, cualquiera de los números de la Tabla que deseemos, con sólo saber el lugar que ocupa en su respectiva diagonal; pues bastará buscar el coeficiente numérico correspondiente de desarrollo del binomio según el grado de la potencia que la diagonal indica y lugar que en él ocupa dicho número. Y como este coeficiente tiene su expresión en la conocida fórmula general:

$$\frac{m(m-1)(m-2) \dots (m-(n-1))}{1 \cdot 2 \cdot 3 \dots n}, \text{ repre-}$$

sentando  $m$  el grado de la potencia y  $n$  el número de términos que preceden al que se busca; de aquí que con una breve

y sencilla operación de multiplicar algunos números enteros (el término general permite siempre la simplificación del quebrado y que desaparezca su denominador), podremos fácilmente encontrar el número deseado.

Para ello es necesario determinar los valores de  $m$  y de  $n$ , ó sea el grado de la potencia que corresponde á la diagonal y el número de términos que preceden al que se busca. Esto es sencillísimo: para un número cualquiera,  $m$ , ó sea el grado es igual al número de orden de su columna sumado con el de su orden horizontal, disminuyéndolo en dos unidades; y este mismo número de orden horizontal, disminuido en una unidad, indica el valor de  $n$ . Por ejemplo: ¿cuál será el número que ocupará el 4.º lugar de la columna 5? Diremos:  $5 + 4 - 2 = 7$ , por tanto será  $m = 7$ ;  $4 - 1 = 3$  y de consiguiente  $n = 3$ . Aplicando ahora estos valores á la fórmula del coeficiente general, hallaremos  $\frac{7 \cdot 6 \cdot 5}{1 \cdot 2 \cdot 3} = 7 \cdot 5 = 35$ , que de consiguiente será el número buscado.

Ahora bien, como según la resultancia 2.<sup>a</sup> anteriormente explicada, un número cualquiera de la Tabla expresa el número de caminos distintos que pueden seguirse hasta llegar á él partiendo del vértice  $a$ ; si en vez de cifras escribimos ordenadamente las letras de una frase, formando lo que en antigua literatura se llamaba un *laberinto*, el número que en la Tabla correspondería al lugar ocupado por una letra dada, indicará el número exacto de modos distintos en que pueda leerse dicha frase hasta llegar á aquella letra. Y si esta letra es la última de la frase en cuestión, el número que corresponda al lugar por ella ocupado representará el total de modos diversos en que podrá ser leída dicha frase.

Sea el laberinto:

S i l o p r i n c e  
i l o p r i n c e p  
l o p r i n c e p s  
o p r i n c e p s f  
p r i n c e p s f e  
r i n c e p s f e c  
i n c e p s f e c i  
n c e p s f e c i t

en el que la última letra T ocupa el 8.º lugar de la columna 10.<sup>a</sup> El número que en la Tabla le correspondería sería,

según la regla dada:  $\frac{16 \cdot 15 \cdot 14 \cdot 13 \cdot 12 \cdot 11 \cdot 10}{1 \cdot 2 \cdot 3 \cdot 4 \cdot 5 \cdot 6 \cdot 7} = 16 \cdot 13 \cdot 11 \cdot 5 = 11,440$ , que serán los modos diversos, como podrá leerse el laberinto propuesto.

Mas como esta no es sino la cuarta parte de la lápida de San Juan de Pravía (1), que lo contiene en cuatro direcciones, resultará que los modos diferentes en que podrá leerse dicha lápida serán  $11,440 \times 4 = 45,760$ , número perfectamente igual al que con toda exactitud y rigor matemático obtuvo el ilustrado P. Roca en el número 195 de la ACADEMIA CALASANCIA.

F. S., ESCOLAPIO.

## EL TRABAJO ANTE LA CIENCIA, EL ARTE Y LA INDUSTRIA

### FRAGMENTOS DE UN DISCURSO (2)

El ser humano, para cumplir fines principalmente individuales y también colectivos, por vivir en sociedad, realiza funciones voluntarias y conscientes y como criatura racional trabaja sintiendo, pensando y queriendo con absoluta libertad.

Dios, al crear al hombre en la deliciosa mansión llamada paraíso, impúsole, después de haber pecado, la obligación del trabajo, y mientras el ángel guardián del terrenal edén blandía férrea y candente espada, expulsando á los degradados padres de la humanidad, el Omnipotente dejaba oír su voz y decía al hombre: «Ganarás el pan con el sudor de tu rostro,» imponiéndole más tarde el mandato: «Creced y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla.» Someter la tierra por el trabajo, es decir, esclavizarla en beneficio del hombre, descubrir los tesoros que encierra, hacerla producir, hacer brotar de sus entrañas la riqueza; tal fué la ley por Dios impuesta al hombre, y así el sabio que descubre y profundiza las leyes de las fuerzas físicas ocultas en el universo, obedece, como el labrador que arroja la semilla en la tierra, al mandato de Dios que ordena al hombre apoderarse de la tierra y extraer de

(1) Véase el número 195 de esta Revista.

(2) Contestación al del Sr. Beleta, en su recepción en la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, el 22 de Abril de 1899.

ella sus tesoros (1), y cumpliéndose el divino precepto, el trabajo ha acompañado siempre al hombre, y ya en el período más allá de la Cruz, como diría Donoso Cortés, vemos el trabajo dignificando al hombre, siendo fuente de inspiración para los poetas pelasgos, haciendo vibrar la sin rival lira de Homero, que entona himnos al trabajo, hasta que produciendo éste riquezas empezaron á desbordarse las pasiones, menospreciándolo entonces, menguando su dignidad, hasta encontrarnos con una sociedad en la cual el trabajo es vilipendiado, es considerado como profesión indigna del hombre, y Aristóteles en Grecia declara que la existencia de los esclavos es depravada, siendo incapaces de virtud (2), mientras Cicerón en Roma dice que el esclavo es quien debe trabajar, pues un artesano es un hombre vil y la virtud no entra, no puede entrar en un taller (3).

Pero llegó, señores, el cumplimiento de la promesa para-disiaca; llegó el tiempo de la completa transformación de costumbres y sentimientos, la ensangrentada cima del Gólgota sirve de sustentáculo al sacro madero, del cual pende el Hijo de Dios, y entonces, cuando los cielos lloraron y temblaron los fundamentos de la tierra, empieza una nueva era, era de felicidad y bienandanza, y en ella, siguiendo el ejemplo y doctrina del Hombre-Dios, el trabajo es dignificado, preséntase para el cristiano como una expiación, y más feliz se encuentra cuanto más trabaja, ocurriendo esto porque la producción humana va dirigida á lograr que la vida social sea posible, y, como ha dicho el Sr. Beleta, la laboriosidad de los pueblos, su progreso, es el mejor medio para conocer su estado de civilización y cultura, pues, cuanto más trabaja más florece, cuanto más disfruta más se corrompe y aniquila, que por algo dijo el Profeta coronado: «Dichoso tú porque comerás el fruto del trabajo de tus manos; dichoso serás y todo te irá bien» (4).

Y la aplicación del trabajo á lo verdadero, á lo bello y á lo útil, la producción humana de estos tres elementos es lo que ha engendrado la ciencia, el arte y la industria, para cuya consecución dirige el hombre todos sus actos y obras.

El deseo de buscar la verdad, la constante aspiración del

(1) Meric, *Errores sociales de nuestra época*.

(2) *Politica*, IV, 8.

(3) *De officiis*, I, 42.

(4) Salmo cxxvii.

hombre á poseerla es lo que ha engendrado la ciencia, ya que el espíritu humano á consecuencia de la constitución que tiene y de sus necesidades, anhela el conocimiento completo de todos los seres, y jamás se contenta con los conocimientos adquiridos, sino que sirviéndole éstos como de estímulo va en busca de otras verdades para poder conocer, aunque de un modo imperfecto, la Verdad Suprema. Y el hombre encuentra verdadera satisfacción en el estudio de estas verdades, como nos ha demostrado perfectamente el Sr. Beleta, porque el hombre comprende con cuanto fundamento puso el gran poeta alemán en boca de Mefistófeles estas palabras: «Sí, sí; desprecia la ciencia y la razón, esas fuerzas supremas del ser humano; poseído del espíritu de mentira, conságrate á obras de ilusiones y de hechizos. Así serás mío desde ahora (1);» ya que el escepticismo que ataca la razón y que duda de la eficacia de la verdad es el más triste de los escepticismos, porque desde el momento en que dudamos de la eficacia libertadora de la ciencia, herimos de muerte lo más noble de nuestro espíritu, justificamos todo error, toda falsedad (2).

Y como son pocos los que dudan de la eficacia de la verdad, los que no creen que ésta exista, de ahí que todos trabajemos para la consecución de verdades científicas, porque la ciencia sin el trabajo no es accesible; porque no se pueden descubrir los misteriosos pero hechizadores enigmas de la verdad, sin someter el cerebro á una continua gimnasia, sin someter la inteligencia á un continuo ejercicio, porque en el comercio de las ideas quien más trabaja, sabiendo hacerlo, pues existe mucho trabajo inútil por no ser perfecto, es quien ocupa los primeros lugares, quien más medra, quien más triunfa, y el trabajo, esa virtud noble y grande, deleita y embalsama nuestra alma con el delicado perfume del bien y la felicidad, ya que cuando la inquieta curiosidad de nuestra mente nos ha llevado al estudio de alguna verdad, cuando tras largo camino hemos llegado á la meta de nuestras aspiraciones siente el hombre inmenso placer, y los laureles de la victoria los ostenta con justicia, ya que el trabajo se los ha dado, pues, aquéllos jamás ciñen las sienes del que vive en la inacción.

Por algo se ha llamado á los que nos dedicamos á la ciencia obreros de la inteligencia, porque todos cuantos conoci-

(1) Goethe, *Fausto*.

(2) Sanz Escartín, *El individuo y la reforma social*, cap. XIV.

mientos poseemos, todos los debemos al trabajo. La ciencia no se halla infusa en nosotros, debemos aprenderla por reflexión y mediante estudio, nunca bastante, pues por mucho que se aprenda siempre podrá repetir el hombre y cada hombre la exacta frase: *Sólo sé que no sé nada*, por estar castigado [triste condición la nuestra! á no poseer más que verdades relativas, verdades aisladas, ya que la ciencia por excelencia, la verdad suprema reside en Dios, única verdad verdadera, valga la frase, ante el cual el hombre debe postrarse y reconocer su pequeñez é impotencia, y al lado de la Suma Verdad reside la Belleza.

La Belleza, palabra hermosa que dice mucho al hombre, pero que el hombre no sabe explicar; la Belleza, misteriosa é inefable voz que se desliza de los estrechos límites de una definición, y á la cual no se sujeta porque no puede; la Belleza, supremo objeto del artista; la Belleza, resplandor celestial que de Dios se deriva

Y se descubre con la luz más viva  
Entre las almas, de mayor pureza (1);

la Belleza, voz que al pronunciarla no hay imaginación que no se regocije, oído que no se deleite, corazón que no salte en el pecho, ni hombre que no manifieste en sus movimientos la inclinación hacia aquellas cosas que en dicho vocablo se significan (2), la Belleza, en fin, señores, es la madre, la engendradora del Arte. Y con razón al hablarnos del Arte se ha apropiado el Sr. Beleta la frase de un pulcro escritor al decirnos que la Naturaleza es el numen del Arte, porque en la Naturaleza, en lo creado y sin la intervención del hombre existe la Belleza (3), ya que todas las cosas producidas por la mano de Dios tienen, si bien de un modo imperfecto, los atributos ó cualidades de la Divinidad, fuente de Belleza, asiento de la Belleza suma, y en todas las cosas se halla repartida la belleza, porque, como dice el clásico español Fr. Luis de Granada, «vuestras perfecciones, Señor, eran infinitas, y no pudiendo haber una sola criatura que las represente todas, fué necesario crearse muchas, para que, así á pedazos cada una por su parte, nos declarase algo de ellas (4). Es, pues, la Naturaleza, inagotable fuente de inspiración, y al contemplarla

(1) Ulloa, poema *Raquel*.

(2) Arteaga, *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal*.

(3) Rigault y Soler, *Concepto objetivo y subjetivo de lo bello*, cap. III.

(4) *Introducción del Símbolo de la fe*.

el artista, ese hombre de privilegiado corazón que conoce lo bello, produce las obras de arte, arte que con bastante exactitud se ha dicho era la imitación de la Naturaleza (1), y que produce el goce, como ha afirmado un ilustrado consocio nuestro, verdadero artista, que habla de lo sobrenatural en lo natural y sensible, en el color, en la línea, en la forma, en el sonido, en el movimiento, en las imágenes bellas (2).

Pero, antes de la producción de obras bellas, es preciso que el alma del artista pase por el estado de la inspiración que aguijonea al artista, para que produzca la belleza sentida y poseída, lo cual no puede hacer sin el trabajo, como ha evidenciado mi apadrinado, ya que sin su auxilio la inspiración no tendría realidad, no traspasaría los límites de lo ideal y no podría producir la obra artística inspirada, y aun diré con mi querido maestro el Dr. Cortejón, que en verdad no cabe sostener que la inspiración sea hija del trabajo; pero sí que nace precisamente en un suelo removido y preparado por grandes labores (3).

Y la Historia prueba mis afirmaciones, ó mejor dicho, mis afirmaciones tienen su apoyo en la Historia, y sino, examinadla y veréis que desde el Egipto, con sus grandes monumentos arquitectónicos, á Grecia, con sus hermosos cantos y excelsos poemas; desde los árabes, que enlazan la naturaleza y el arte, á la obra del renacimiento cristiano, que levanta las góticas catedrales, produce las preciosas joyas literarias, todos crearon un arte propio por medio del trabajo, y el arte brilla cuanto más se trabaja; testigos son el supersticioso Egipto, la mitológica Grecia, la soberbia Roma, la hermosa España, patria fecunda de preclaros ingenios, y en general todos los pueblos, ya que toda explosión del arte en una sociedad, supone una riqueza interior exuberante, y es indicio seguro de progreso, coronando la civilización en que se produce, dando vida y haciendo sentir á todos los ideales que han sustentado su actividad presente y que deben inspirar el porvenir (4).

Pero no sólo considera el Sr. Beleta, bien lo habéis visto, el trabajo ante la ciencia y el arte, sino que aplicándolo á las

(1) Aristóteles. Conviene que se note, que al decir y sostener que el arte es la imitación de la Naturaleza, y que ésta es fuente de inspiración del arte, entendemos con tal vocablo, no solamente la naturaleza física, como así pretenden ciertas escuelas, sino también la moral é intelectual; es decir, tanto el mundo sensible como el supra-sensible.

(2) Tomás y Estruch, ob. cit.

(3) *Nuevo curso de Retórica y Poética*.

(4) Sanz Escartín, ob. cit., cap. XVIII.

tres manifestaciones de la actividad humana que más en boga se hallan en los actuales tiempos, presenta el trabajo ante la industria que vive en amigable consorcio con el arte y la ciencia, puesto que la industria es arte útil, perteneciendo lo mismo que el arte bello, que hasta aquí hemos estudiado, al arte en general *uno*, pero infinitamente *vario*, y de esta relación íntima que observan entre sí el arte estético y el industrial ha nacido el bello-útil, intermedio del trabajo que tiene por fin predominante la utilidad y el arte bello que atiende con preferencia al placer estético (1); y de igual manera que las artes bellas y útiles se hallan relacionadas, el arte en general lo está con la ciencia, por ser sus manifestaciones producto de nuestra alma y por compenetrarse el uno y la otra, no pudiendo subsistir el arte sin la ciencia que le sirve de base (2), y el arte, como expresión de lo bello y la ciencia como conjunto de reglas, leyes y fórmulas que contienen el secreto de la verdad y descifran el enigma y razón de ser de todo lo que existe, contribuyendo de una manera intensa al desenvolvimiento de la riqueza, del bienestar y de la industria (3). Es la industria, señores, la aplicación de la actividad humana al mundo exterior, sacando de él los elementos para la conservación y desarrollo del organismo del hombre, y el arte fué inteligente y adecuado al ejecutar su tarea con habilidad, esmero y perfección, complementa al artista cuyos inventos lleva á la práctica, en las diarias é incontables empresas de la vida social moderna (4), y así la industria arranca de la Naturaleza las materias con que nos convida y las modifica para satisfacer necesidades diferentes, objeto nobilísimo, fin elevado y trascendental que el hombre comprende y estima.

No debo ser yo quien os recuerde lo mucho que el hombre debe á la industria, no es mi objeto presentaros la historia evolutiva de la misma; todos sabéis cómo se hallaba el hombre en los primitivos tiempos y sus adelantos progresivos, gracias á la industria y á su perfeccionamiento; pero sí quiero hacer presente que estos adelantos que el hombre en su progreso económico ha hecho no los ha realizado, como afirman algunos (5), lo mismo que los animales, adquiriendo

(1) Tomás y Estruch, *Utilidad y belleza*.

(2) Soriano y Sánchez, *Elementos de Filosofía de la Literatura*.

(3) Estasén, *Orígenes de la vida económica*.

(4) Valentí y Vivó, *Trabajo y salud*.

(5) Romanes, *L'intelligence des animaux*.

y perfeccionando sus instintos, ya que dos condiciones son indispensables en la industria; el predominio de la inteligencia y la existencia de una autoridad, de un núcleo contenedor y aunador (1) para poder trabajar bien, para poder elaborar obras bello-útiles, porque el trabajo, ese fenómeno que por variables que hayan sido los movimientos civilizadores de la humanidad, siempre se presenta como algo constante é invariable, según su naturaleza intrínseca (2), ha hecho que la voluntad é inteligencia, grandes potencias creadoras de la industria, unidas al continuo aguijoneo de la necesidad, hayan producido esos maravillosos inventos que admiran y fascinan los entendimientos humanos y descubren la grandeza del Supremo Artífice.

Pero voy viendo, señores, que queriendo ser breve incurro en la falta de ser obscuro y pesado, censurada por el poeta latino (3), por lo que daría fin á mis desaliñadas consideraciones sobre el hermoso y profundo discurso del Sr. Beleta, si algo no me tentara á terminar mi trabajo para deciros cuáles es, á mi modo de ver, la causa de que exista Ciencia, exista Arte, exista Industria y el Trabajo no se haga de mal grado sino con gusto.

Os extrañará, sin duda, mi idea, tal vez muchos la habréis contestado diciendo que el Supremo Hacedor es la causa de toda ella, lo cual yo afirmo y sostengo, pero como ya sé que Dios es el origen de todo lo existente, de todo lo creado, me contento con dejar sentada aquí tal creencia para exponeros otra causa á la cual me refiero, tal es el amor, primer movimiento de la voluntad y cualquier virtud apetitiva (4), que no implica imperfección alguna (5) á la veloz que Dios ha dado al alma para que vuele hasta el cielo (6) perturbador del mundo (7), por el cual, y repito aquí conceptos míos emitidos en otro trabajo (8) pelean los que de Marte han recibido alientos bélicos, cantan los inspirados trovadores, estudian los sabios eminentes, trabajan los laboriosos y el que ha creado la victoria, la sabiduría, la riqueza, el poder, la

(1) Estasén, ob. cit.

(2) Hellwald *Historia de la civilización* (edición española).

(3) Horacio, *Epistola ad Pisones*.

(4) Santo Tomás, *Summa Teolog.* p. I, q. XX, art. 1.º

(5) Ibidem.

(6) Miguel Angel. Citado por Catalina en *La Mujer*.

(7) Bacon. idem.

(8) *Las ideas de gobierno sustentadas por Santo Tomás apoyan al regionalismo.*

gloria, porque, os lo diré en pocas palabras, el amor á la verdad produce la ciencia, del amor á la belleza resulta el arte, en el amor á la utilidad tiene un origen la industria, y por el amor á la ciencia, al arte, á la industria ó á otras cosas distintas de estas, ó á otros seres á los que el hombre ha consagrado su existencia, éste trabaja.

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

## ANTE EL SAGRARIO

«¿Por qué bajo mis ojos  
 Cuando los tuyos miro?...»  
 —¿Y me lo dices Tú?  
 ¿No te hablan mis sonrojos  
 Y explican el por qué yo los retiro,  
 Mi buen Jesús?—  
 «¿Que si algo en Ti yo he visto  
 Que me haya disgustado?»  
 —¡Por Dios, no hables así!  
 Mira que me contristo;  
 Si hablas así, mi Dueño idolatrado,  
 Voy á morir.—  
 «¿Que si hallo tu hermosura  
 Cumplida y no menguada?»  
 —Callad, mi Bien, callad,  
 Porque si el alba pura  
 Te llega á oír, al punto avergonzada  
 Se irá á ocultar.—  
 «¿Que si es tu aliento puro  
 Embriagador perfume?»  
 —¡No hables así, por Dios!...  
 Si te oye, de seguro,  
 La rosa se desmaya y se consume...  
 ¡Ay pobre flor!  
 «¿Que si me diste pruebas  
 De amor?»—Por Dios, ¿qué dices?  
 ¿No ves que hablando así  
 Mi confusión renuevas?...  
 ¡Ya ves... ya ves cuál suben los matices  
 De mi carmín!...  
 «¿Que si...?»—Callad, mi Dueño;  
 ¿No te responde el llanto?  
 ¡Pues vé, llorando estoy!...  
 ¡Señor, soy tan pequeño!...  
 ¡¡Me amas tanto, mi Bien, ay me amas tanto!!  
 ¡Mas yo... ay, yo!...

ROMUALDO ZUGASTI, *Escolapio*.

## LA MISA POMPILIANA, DEL PADRE PABLO GENÉ, ESCOLAPIO

Allá en el convento de las Escuelas Pías de Guanabacoa, cuando Cuba era todavía tierra española, hace más de veinte años que vivía el Rdo. Padre escolapio catalán D. Pablo Gené, mozo á la sazón de unos veintiséis años ó acaso menos. Varias veces había hecho oír la palabra de Dios desde la Cátedra Sagrada, predicando las doctrinas cristianas con toda la exaltación de un apóstol de talento privilegiado.

La claridad con que exponía los ejemplos del dogma habíale granjeado gran predicamento entre los fieles auditorios que seguían sus discursos. Pero el religioso sentía dentro de su espíritu una fuerza nueva, más potente que la fuerza de su palabra, y que pugnaba por exteriorizarse, siempre para estar al servicio de la propagación de la Fe.

Si la palabra, esculpturando los conceptos que llegaban á adquirir la fuerza de contornos de un bajo relieve de dureza granítica, había mantenido creciente el interés de los devotos en pos de los sermones del sacerdote catalán, ¿qué no podría lograr expresando aquellas verdades evangélicas y la devoción de esas verdades, por medio del inagotable lenguaje de la música, que va recto al espíritu, impresionándolo, subyugándolo, ante la Verdad, y haciéndole creer y humillarse ante los misterios de la Verdad?

De la misma robusta savia del orador sagrado, floreciendo, brotó el músico que llegaba al mundo del arte y de la predicación con todo el caudal de una intuición mística-dramática, tan suya, tan personal, que hoy es y todavía aparece en cada nueva manifestación siempre la misma en esencia, pero más nutrida, más sorprendente y de más brillantes vestiduras.

El Rdo. Padre Pablo Gené ha producido hasta la fecha numerosas obras de mérito extraordinario. De ellas hablaremos otro día más despacio: que hoy nuestro ánimo, todavía suspenso por las armonías atrevidísimas de su *Misa Pompiliana*, no quiere repartir su atención entre obras que todas la solicitan por entero.

No conocemos al Padre Gené más que para admirarle y servirle. Solamente le hemos visto breves instantes: el tiempo de estrecharle la mano. Pero nos consta que en su personalidad artística más son los dones naturales que la educación musical adquirida.

—El Padre Gené—hubimos de decirle á un compañero suyo, escolapio,—ha logrado conocer los recursos orquestales con una solidez y dominarlos con tal acierto, que no es mucho suponerle una labor educativa, constante y acabada: una educación musical de muchos años.

El Padre Gené—respondiéndonos el escolapio—no ha recibido otra lección de composición que el haber asistido á unos ensayos de la misa de *Requiem* de Verdi, á la sazón de unos funerales para el descanso del alma de la primera esposa del Rey D. Alfonso XII.

Para comprender todo el valor de la sencilla declaración del escolapio, es preciso haber asistido á una audición de la obra de que tratamos. Sin haberse entregado á la emoción que con la *Misa Pompiliana* logra el, que bien merece llamarse, maestro Gené, no es posible adivinar hasta dónde supone intuición y temperamento artístico.

Con permiso de todos, vamos á dar una sencillísima nota de la impresión que en nosotros acaba de producir la obra del Padre escolapio.

\*  
\* \*

La misa solemne del Padre Gené fué compuesta en honor y alabanza del Beato Pompilio María Pirrotti. Es el poema musical del sacrificio de la misa, del que forma parte otro poema dramático de un efecto descriptivo extraordinario: el *Credo*.

Desde el sobrio motivo de los *Kyries* hasta el *Agnus*, la misa del Padre Gené es una obra que no puede ser más sincera. Dominando en toda ella la amplitud armónica á la parte melódica, lo que la presta una fuerza expresiva completa, sin perjudicar en nada la poesía, y la ternura de las escenas dulces y tranquilas, logra efectos dramáticos de primer orden, y con toda la valentía de un temperamento artístico honradísimo, mantiénese hasta el final con la personalidad del autor, no desmentida ni enturbiada un solo momento.

El *Kyries*, ya lo hemos dicho, es de una sencillez y de una austeridad perfectas.

Los tiples inician el tema del *Gloria* que la cuerda recoge en insinuaciones, muy pronto seguidas por el coro, que parece de voces celestiales descendidas desde lo alto, hasta ceder los espacios al canto del *Laudamus*, que es de una armonía originalísima. El barítono desarrolla la melodía grave y llena de humana plegaria, á la que acompaña como el rumor

de todos los pueblos que sufren, el murmullo de todos los hombres que rezan.

Este efecto del rezo imponente de la multitud, se mantiene hasta el *Domine Deus Agnus Dei*, cuyo tema tejen alunísono el tiple y el bajo, cesando en *Cum Sancto Spiritus*, armonizado con una despreocupación absoluta de todo lo que no sea sinceridad y sencillez.

Después de haber saboreado el magnífico coral *Gratias agimus tibi*, que alcanza sabor místico á lo Palestrina, no ha faltado quien haya hallado algo libres los temas que siguen hasta el *Gloria*; sin embargo, la valentía del temperamento enérgico del Padre Gené se ha impuesto por completo.

Cuanto al *Gloria*, dice, si no recordamos mal, un ilustre maestro de capilla de la Seo de Zaragoza, que «concluye con una cadencia imperfecta, contraria á las leyes de los principios tonal y estético, y que produce un efecto extraordinario, precisamente por lo inesperada, además de estar sancionada ya por buenos autores modernos.»

El *Credo* anúnciase con un verdadero derroche de sonoridades metálicas, que son como un llamamiento al espíritu que experimenta el encogimiento de su pequeñez ante la esplendorosa manifestación del canto de Fe, á que vamos á asistir. Aquel grandioso aviso que parece barrer de la memoria todos los detalles de la vida material para sumirla en una abstracción absoluta, es la voz del apóstol que va á enseñar como se adora á Dios admirando y propagando los hechos de la vida de Jesucristo, desde su Encarnación hasta su vuelta al lado del Eterno Padre.

El *Credo* de la *Misa Pompiliana* es un verdadero poema dramático, impregnado de un sabor místico justísimo: ni dominado por la parte humana de la sublime Historia, ni ahuecado en pretensiones faltas de sinceridad. El *Credo* del Padre Gené precisamente encanta y atrae por su espontaneidad como obra dramática y por su originalidad en la factura musical. Es la obra de un religioso que se siente desligado de las tendencias artísticas que en el mundo pueden discutirse ó parodiarse, mientras él trabaja en su celda; independiente. Es el canto de un creyente que procura acercarse á la expresión de su Fe...

Después de aquella invocación del metal, surgen las voces humanas que resbalan graves y majestuosas hasta ceder el espacio al «solo de bajo» *Genitum non factum* que se despliega como una melodía nueva que bajara hasta la tierra.

Llega el sublime momento del *Incarnatus*, que está expresado en un *largo* exquisito, dechado de sentimiento que contrasta de la manera más armoniosa con las enérgicas y vigorosas melodías que le preceden.

Las voces, meciéndose por sobre las humilladas cabezas de los fieles, parecen revolotear como no atreviéndose á exponer con palabras la sutileza de su Misterio que nada como la música logra hacer traslucir.

Desde este momento el *Credo* toma caracteres humanos de una fuerza expresiva imponderable.

Primero se revela contra los atropellos de los que aprisionan y escarnecen á Cristo.

El terror se ha dejado sentir un momento expresado por el metal y el bombo, y la cuerda y la madera sienten ahogadas sus iniciaciones geremiacas por el grito de indignación que precede al abatimiento por el final inevitable. Las lamentaciones y la frase del sacrificio *etiam pro nobis* no pueden ser de un efecto más grave y solemne. *Et sepultus est*, gimen la orquesta y las voces como un ¡ay! que pasa inadvertido, porque se acerca la avalancha de sonidos que llegan atropellándose, como los elementos desquiciados, hasta aunarse en el *resurrexit*, que se desarrolla atrevido hasta el final en que se logran una emoción y un efecto grandiosos.

El *Sanctus* es un trozo selecto por su idea melódica y por su factura, y el *Agnus Dei* es un prodigio de expresión, acaso la parte más expresiva de toda la *Misa Pompiliana*. La plegaria iniciada por el tenor es ampliada por el coro, estando las voces siempre acompañadas por la cuerda y la madera, que tejen modulaciones de un valor artístico extraordinario.

Ya hemos dicho que la *Misa Pompiliana* es de carácter sinceramente dramático; y es también de esencia mística muy primorosa y muy acertada.

El Padre Gené predica con ella la palabra divina.

El insigne escolapio canta las grandezas de la Fe, no con abstracciones vagorosas, sino con lenguaje humano. Y he aquí como el auditorio siente su ánimo atraído hacia la contemplación de los Misterios con una fuerza que sólo han sabido arrancar de las regiones del Arte sincero los grandes maestros de la música y los grandes apóstoles de la Religión.

MARCOS JESÚS BERTRÁN.

(De *La Vanguardia*.)

---

## BIBLIOGRAFÍA

## HIGIENE RAZONADA DE LA BOCA

SEGUNDA PARTE

POR

**D. José Boniquet**

Al hacer la crítica de la primera parte de la *Higiene de la boca*, no en vano augurábamos que la segunda superaría [si cabe á la primera; tal es la impresión que hemos recibido al hojear rápidamente el citado libro, ya que él solo bastaría para poner de relieve los vastos conocimientos que posee el Sr. Boniquet en materia estomatológica, si no fueran conocidos ya en anteriores publicaciones, no sólo por la clase médica, sino también del público en general, al cual dedica el autor su bonito trabajo, huyendo siempre que le es posible del tecnicismo médico, para que resulte la obra lo más didáctica posible, sin perder el carácter científico que respiran sus páginas.

Forman la materia de los cinco primeros capítulos la segunda dentición así como sus anomalías, las caries dentales, las caries como causa de neuralgias, sus complicaciones y su tratamiento.

La extracción y anestesia es la materia tratada en el capítulo sexto; hoy, gracias á los progresos de la cirugía, la cual tiende á ser conservadora, procura la conservación de los dientes, y cuando éstos han perdido su hígidez, antes de proceder á la extracción es necesario acudir al arsenal de medicamentos que posee la terapéutica actual, y dado caso que sea necesaria la extracción es ésta indolora, gracias al instrumental moderno y á la anestesia; cabe á la odontología la gloria de haber descubierto la anestesia, ya que el dentista Horacio Wells, fué el primero que la utilizó.

En el séptimo y octavo capítulo se describen los accidentes y complicaciones de la extracción de los dientes, la manera de evitarlos, y las concreciones dentales; siendo los principales accidentes la hemorragia y el dolor, los cuales se combaten fácilmente: las concreciones dentales conocidas con el nombre de sarro, son debidas, entre otras causas, al quietismo y á los fosfatos y carbonatos de la saliva, no desempeñando ningún papel útil, antes al contrario, ya que según

Viau, es el sarro una materia á propósito para servir de vehículo á las bacterias patógenas.

La fetidez del aliento y los efectos del tabaco que á diario percibimos cuando hablamos con alguna persona que cuida poco de su boca, no sólo es repugnante y censurable bajo el punto de vista social y urbano, sino que también bajo el punto de vista médico, ya que predisponen ambas cosas á la adquisición de estados patológicos bucales; así lo manifiesta elocuentemente el Dr. Boniquet en su capítulo nono.

Partiendo del refrán de que cada niño cuesta un diente á su madre, se ocupa el autor en el décimo capítulo, de la boca durante la gestación, ya que durante la misma, son frecuentes las inflamaciones gingivales, y como la madre tiene que aportar gran cantidad de productos cálcicos y fosfatados para la nutrición esquelética y dentición del nuevo ser, se comprende fácilmente la frecuencia de enfermedades bucales durante el citado período.

Los medios que comunmente se emplean para la limpieza de la boca son el mondadientes y el cepillo; el primero usado inconvenientemente agrava lo que se trata de corregir, cual es quitar la materia que se interpone en los dientes, y como se pinchan con frecuencia los festones gingivales, sangran éstos, se atrofian y agrandan el espacio interdental: el cepillo, tan combatido por muchos, es indispensable para la limpieza de los dientes siempre y cuando reuna las condiciones descritas en el onceavo capítulo, ya que el cepillo, según gráfica expresión del autor, *es la escoba necesaria de la boca*.

La evolución de los dientes no se completa hasta los veinte ó veinticinco años, en cuya época aparece la muela del juicio y cuya evolución puede dar lugar á diferentes accidentes que están sagazmente previstos y convenientemente tratados en el capítulo doce.

Traumatismos de la boca, así se titula el trece, y en él se detallan las heridas contusas bucales tan frecuentes en la infancia, debido á su andar vacilante, que predispone á caídas, y á su nerviosidad característica, que hace que el niño nunca esté quieto; otra de las materias del citado capítulo es la reimplantación de los dientes; cita el Dr. Boniquet un caso de una joven que, habiendo caído de una escalera se le cayó un diente, y á los dos días acudió á su gabinete, y á pesar del tiempo transcurrido, logróse su reimplantación definitiva, ya que transcurridos cuatro años tuvo ocasión de ver á la cliente, viendo que el diente estaba firme en su alvéolo lo mismo que

los demás. Cita otros casos demostrando los favorables éxitos de los mismos, gracias á la antisepsis de nuestros tiempos.

Decíamos en la bibliografía de la primera parte de la *Higiene de la boca*, que muchas veces los procesos morbosos bucales son reflejos de estados patológicos generales, y no es de extrañar, pues, que en la segunda parte haya un capítulo dedicado al estudio del estado de la boca durante el curso de diversas enfermedades, tales como la diabetes, reumatismo, sífilis, osteomalacia; otras veces las enfermedades de la boca aparecen al final de una enfermedad general, casos cita el autor como una necrosis del supramaxilar á consecuencia de la viruela, un noma durante la convalecencia del sarampión.

Digno remate de la segunda parte de la *Higiene de la boca* son los capítulos quince, diez y seis y diez y siete, dedicados á la prótesis bucal actual; fruto genuino de los modernos adelantos de la difícil especialidad odontológica, frondosa rama de la Medicina que cada día crece con más vigor gracias á la vivificante savia que va recibiendo de especialistas como el Dr. Boniquet, que hacen que la Estomatología española no vaya á remolque de la Estomatología extranjera; la tercera dentición, que es la artificial, ocupa el capítulo quince, demostrando que la falta de dientes no obedece solamente á un fin estético sino que también á un fin fisiológico, pues con la falta de los mismos queda abolida la masticación é insalivación consiguiente, siendo esta última función indispensable para la digestión bucal; á más dificulta la pronunciación, por todo lo cual, vencida la preocupación vulgar de que los dientes que se colocaban eran naturales, ha adquirido en nuestros días la prótesis bucal un desarrollo notable; á continuación se demuestra como no es necesaria la extracción de los dientes que quedan para la colocación de dentaduras postizas, pues en lugar de estorbar favorece la inmovilidad de la dentadura artificial así como también no dificulta la gustación: en el décimo sexto capítulo se exponen los medios de sujeción de los dientes artificiales, los cuales pueden ser por juxtaposición, por presión atmosférica, por abrazaderas ó ganchos y por resortes: el régimen que requiere el uso de los dientes artificiales es asunto del último capítulo, demostrando que las piezas artificiales durante los primeros días ofrecen algunas molestias que siempre son vencibles, siendo las principales el estorbo, las náuseas, el dolor, la dificultad de la pronunciación y de masticación, siendo todas estas molestias fácilmente curables.

En el apéndice se narran las inmensas ventajas que pueden sacarse de varios aparatos que la prótesis dental ha perfeccionado, tales como el caso de perforación sifilítica del paladar, operado y corregido artificialmente por el Dr. Boniquet, así como también el aparato construido para un caso de fractura horizontal de la mandíbula superior; casos ambos difíciles de ser tratados por dentistas exclusivamente, ya que éstos carecen ordinariamente de los conocimientos generales que posee el médico especialista.

Esperamos que la segunda parte de la *Higiene de la boca*, obra elegantemente encuadernada, que consta de doscientas sesenta páginas de texto, ilustrada con más de cincuenta grabados y escrita con un estilo claro y ameno, esperamos, decimos, que no será esta obra la última que brote de la erudita pluma del conocido médico especialista Dr. D. José Boniquet, al cual desde estas páginas felicitamos calurosamente, animándole para que siga el camino emprendido en popularizar los conocimientos médicos, principalmente los de la boca, ya que haciéndolo así no le faltará la consideración de la clase médica, el aplauso de la opinión pública, ni el afecto de los que como el que suscribe lean sus obras.

MANUEL PARÉS.

---

## LA LUZ Y LA INOCENCIA

---

¡Oh luz, serena luz, cuánto te adoro!  
¡Cuál respira mi ser y cuál se ensancha  
Cuando engolfado entre tus rayos de oro  
Contemplo tu beldad pura y sin mancha!  
¡Yo te amo, oh luz hermosa!  
Te amé ya desde niño  
Doquier que divisaba  
Tu celestial belleza;  
Ya en la encendida rosa,  
Ya en el brillante alíño  
Con que me deslumbraba  
La linda mariposa,  
Cuando gentil cruzaba  
El aura vagorosa,  
Y ufana iba á las flores  
Mostrando de su traje los colores.  
¡Cuál gozaban mis ojos,  
Absortos contemplando

Aquellos tintes rojos  
Con que ibas recamando,  
Gentil por la mañana,  
Con gracia soberana  
La gasa azul del cielo!  
Y allá en la tarde umbría  
¡Qué triste desconsuelo  
Mi corazón sentía  
Cuando tras la alta cumbre  
Se perdía el encanto de tu lumbre!  
¡Oh cómo se dilata,  
Al recordar mi mente,  
Aquella impresión grata  
Que siempre producía,  
En mi ánimo inocente,  
El iris transparente  
Cuando al llover lucía  
Su espléndida guirnalda,  
Formada por las tintas  
De siete hermosas cintas  
De añil, naranjo y gualda  
Rojo y azul, violeta y esmeralda!

---

Entonces, bella luz, como veloces  
Huyen de tu fulgor las sombras vanas,  
De mí huía el pesar, todo eran goces:  
¿Serán la luz y la inocencia hermanas?  
¡Ayl! ¡cómo me enamora  
Tu celestial tesoro,  
Oh luz encantadora!  
Ahora que no ignoro  
Lo que son las tinieblas,  
Y las obscuras nieblas,  
¡Tras la tormenta ruda  
Con qué placer se mira  
El mar azul en calma!  
Tras la sombría duda,  
Que es tempestad del alma,  
¡Oh luz, cómo al gozarte se respira!  
¿Quién expresar pudiera  
La dicha placentera  
Que siente el pobre ciego,  
Que nunca viera el fuego  
De esa tu llama pura,  
Si vé por vez primera,  
Siquiera unos instantes,  
Tu cándida blancura  
Y nítidos cambiantes;  
Absorta en tu hermosura,  
De gozo en el exceso  
Te envía su alma, por instinto, un beso.

Mas ¡ay! si el desdichado,  
 Tras el fugaz momento,  
 Vuelve al primer estado,  
 Qué pena y sentimiento;  
 Su corazón inunda!  
 La sensación profunda  
 Que en él tu imagen hizo  
 Con su divino hechizo  
 Aumenta su tormento:  
 Mas si por vez segunda  
 A verte ¡oh luz! volviere,  
 Del excesivo gozo casi muere.

Yo te amo ¡oh luz! con la pasión más casta,  
 Y amo á tu hermana, la inocencia hermosa:  
 Gozando de las dos á mí me basta  
 Para hacer ya mi eternidad dichosa.

Que cuanto más admiro  
 Vuestro primor y gracia,  
 Por veros más deliro;  
 ¡Feliz quien no se sacia  
 Jamás en admiraros!  
 Mas ¡ay! si por desgracia  
 Me viere yo algún día  
 Privado de gozaros,  
 Te pide el alma mía,  
 ¡Oh Dios! que en tus enojos  
 No la privéis de aquella  
 Que es de la blanca luz la hermana bella.

¿A quién no le fascina  
 ¡Oh luz inmaculada!  
 De tu impalpable esencia  
 La perfección divina?  
 ¿Y quién, tierna inocencia,  
 Que vió tu luz celeste  
 Con frenesí no te ama?  
 ¡Ay! ven, ven, y en tu llama  
 Mi ansioso pecho enciende;  
 Ven y amorosa prende  
 Mi alma entre tus lazos  
 Y muera adormecido entre tus brazos.

Que eres la luz galana  
 Que nuestra mente alumbra  
 Como la luz, tu hermana,  
 Que tanto nos deslumbra  
 Es la luz que embellece  
 El mundo que palpamos,  
 El mundo que perece;  
 Sin ti el alma aridece,  
 Y cuanto en ella crece,  
 Sin que tu luz lo inunde,

Como una mala hierba  
 Vegeta y la empobrece;  
 Sin ti el mundo la enerva,  
 La envuelve y la confunde,  
 Y entonces la infelice  
 Se entrega sin reserva  
 Al mundo que maldice;  
 Y la increada llama  
 Que el Criador le infunde  
 Al *exterior* derrama,  
 Y al fin, cual luz marchita,  
 Decae y palidece,  
 Y al espirar se agita,  
 Replégase y fallece.

—

Allá, cuando en los cielos  
 Arrastran los Querubes  
 Sus cándidos ropajes,  
 Formados por los velos  
 De blanquecinas nubes  
 Y tintas de celajes,  
 ¿Sabes, casta inocencia,  
 Por qué sus ricos trajes  
 Con profusión de luz brillante doran?  
 Porque es tu hermana y como á tal la adoran.  
 Huye de mí, obscuridad maldita,  
 Que los abismos del vacío pueblas;  
 Huye, y al antro dó Satán habita,  
 Vete á arrastrar tu manto de tinieblas.  
 Amo la luz porque amo la belleza,  
 Amo la luz porque la luz es vida,  
 Amo la luz porque amo la pureza  
 Y hallo en la luz su *imagen* esculpida.  
 Si de un soplo el Eterno, ¡oh triste mundo!  
 Matase airado de la luz el foco,  
 Que sería de ti?... yo me confundo,  
 Sólo en pensarlo ya me vuelvo loco.  
 Sin ti, casta inocencia, ¿qué sería  
 Del mundo, del amor y el pensamiento?  
 El caos con su horror parecería  
 A su lado un hermoso firmamento.  
 ¿Y allí donde las dos faltéis?... No sigas,  
 Detén el vuelo, pensamiento mío...  
 ¡Horror!... quita de mí... no me lo digas.  
 Que ya mi sangre paraliza el frío.

.....

Por eso nadie á comprender alcanza  
 Del tenebroso infierno los horrores,  
 Que falta allí ¡oh tormento! *la esperanza*  
 De ver un día vuestros resplandores.

Por eso el hombre en su mezquino alcance  
No sabe que es el cielo mientras vive,  
Que allí no hay miedo de que algún percance  
De disfrutaros sin cesar nos prive.

De *luz y de inocencia* son las galas  
Que ponen, al entrar, los Serafines  
Al que de luz y de inocencia en alas  
Raudó voló del cielo á los confines.

Y de estas dos castísimas beldades,  
Suavemente adormido entre los brazos,  
Verá pasar sin fin eternidades  
Entre deliquios, ósculos y abrazos.

Venid las dos, emanación del cielo,  
Y con vosotras sueñe noche y día;  
Venid, y mientras viajo por el suelo  
Sed la ilusión que adore el alma mía.

Huye veloz, obscuridad maldita,  
Con tu escuadrón de sombras y de nieblas;  
Huye, y al antro do Satán habita  
Vete á arrastrar tu manto de tinieblas.  
Que amo á la luz con la pasión más casta,  
Y amo á su hermana, la inocencia hermosa:  
Gozando de las dos á mi me basta  
Para hacer ya mi eternidad dichosa.

ROMUALDO ZUGASTI, *Escolapio*.

---

## SOLILOQUIO

---

A MI CARO AMIGO MANUEL PERDIGÓ

En vano muchas horas pensativo  
Busco un tema feliz y venturoso;  
¡Ay! me dicen que lloro cuando escribo,  
Que mi numen es triste y quejumbroso;  
Que mi rústica lira no educada  
Sólo sabe un cantar, sólo un acento,  
Siendo su eco fatal la carcajada;  
Su resonancia híbrida, el lamento;  
Que viviendo en recinto solitario  
A gemir y á llorar tan sólo aspiro;  
Que la imagen que veo es un Calvario  
Y que el canto que ensayo es un suspiro,  
Y que allá, en un rincón de mi cabeza,  
Palpitan notas que, sin ser fatales,  
Parécense á las notas de tristeza  
Que despiden los cantos funerales.  
Yo no sé si es verdad, mas sé que el mundo  
Se forja de beldad mentida aurora;

¡Infeliz! ¿no es mejor sentir profundo  
Y no fingir sonrisas si el pecho llora?  
¿Es delito llorar? En torno mío,  
Con sarcástica faz el desengaño  
Gira danzando, y á su tacto frío  
Se agita el corazón y siente daño.  
¿Qué me importan las frías carcajadas  
De una dicha falaz y pasajera?  
¿Por qué no he de llorar, si en mis baladas,  
No sabría reír, aunque quisiera?  
En tiempo ya lejano soné amores,  
De aquellos que en el alma un sello imprimen,  
¡Y sólo fué ilusión!... también las flores  
Dormidas sueñan y despiertas gimen.  
Creyó mi pecho con la fe del niño,  
Palabras huecas de sin par dulzura.....  
¡Es tan bello creer en el cariño!  
¡Es tan dulce mecerse en la ventura!  
Creílo y me engañé, y en mi garganta  
Pugnó por estallar un grito de ira:  
¡Traición! aun hoy mi lira canta,  
Todo es mentira, sí, todo es mentira.  
Mentira es el amor que melodioso  
Un ensueño eternal jura y perjura;  
Mentira es el dolor que anda lloroso  
Buscando un espejismo de ventura;  
Mentira es la afección que asaz traidora  
Con capa de amistad los pechos gana:  
No creáis su pasión, que, engañadora,  
Será, si hoy es amor, odio mañana.  
Mentira es el cantar de la sirena  
Que de báquicas notas crea un mundo;  
Mentira es la esperanza, que encadena  
Un noble corazón en lo profundo;  
Mentira es la sonrisa, que forzada  
Vaga en los labios de una necia boca;  
Mentira es la insolente carcajada  
Con que el pecado á la virtud provoca;  
Mentira es la beldad que se retrata,  
Naciendo en un jardín de gayas flores,  
Y es mentira la copa de oro y plata  
Que regala á sus locos amadores.  
Mentira... pero ¿qué? Corre sin freno  
Por valles de dolor mi fantasía  
Y el sudor que destila es el veneno  
Que mata sin piedad la poesía.  
No la quiero seguir. En la llanura  
De esos valles sin luz y sin belleza,  
Sólo crece espontánea la locura,  
Parásita en la flor de la tristeza.  
Y en las peñas que indican el camino  
Por do pasó el dolor, haciendo estrago,

Cual de tristes sucesos adivino,  
Medita solitario el jaramago.  
No la quiero seguir. Me llevaría  
A esa negra región do está la duda,  
Y sin fe y sin amor y sin poesía,  
Tornara el alma ciega, sorda y muda.  
Bendito sea Dios; El ha encerrado  
Aquí en mi pecho un corazón creyente,  
Y con suaves colores ha pintado  
Un arrebol de luz sobre mi frente.  
Me ha dado una razón que registrara  
Los abismos más negros del profundo,  
Me ha dado una palabra que alabara  
Las maravillas que sembró en el mundo,  
Y me ha dado un espíritu que tiende  
A buscar lo veraz, lo bello y bueno,  
Que en alas de la fe los aires hiende  
Dejando el mundo vil de fango y cieno  
Y en pago de su amor, me dijo: «mira;  
Yo te di una razón, sea señora  
De todo cuanto en ti obra y respira;  
Yo te di un corazón, ama y adora.»  
Yo creo en su bondad y en ella el alma  
Encuentra la dulzura del consuelo,  
Y siento renacer en mí la calma  
Cada vez que contemplo el almo cielo.  
¿Qué fuera yo sin fe? y en el desierto,  
A do vuela mi vaga fantasía,  
No hay amor y no hay fe; todo está yerto.  
No la quiero seguir; me moriría.  
Prefiero aquí, en mi celda solitario,  
Como el cisne llorar tristes canciones;  
Así podré subir libre el Calvario,  
Formado por ruinas de ilusiones.  
¡Escéptico!—diréis—¿esos cantares  
Son producto espontáneo de tu lira?—  
No lo son; es que busco los pesares  
En donde quiera un átomo suspira.  
Llamadme de las penas y quebrantos,  
Que gimen por doquier, fiel narrador;  
¿Escéptico? ¡por Dios! decid: mis cantos  
¿Son cantares tal vez de un soñador?  
No me llaméis escéptico, ¡Dios mío,  
Yo adoro tu poder y tu bondad!  
Si llamáis á mi canto desvarío,  
¡Cuán loca debe ser la humanidad!  
¡Ay! mi rústica lira no educada,  
Sólo sabe un cantar, sólo un acento,  
Siendo su eco fatal la carcajada;  
Su resonancia híbrida, el lamento.  
Por esto con sonido melodioso  
No puedo modular alegre canto,

Pues sin darme razón, me hallo gustoso  
En mi terreno propio, en el del llanto.

R. O., E.

---

## EL RAYO

---

Rompe los cielos con fragor, cayendo  
El encendido rayo y gira impío,  
Rasgando raudamente el aire frío,  
Que con mortal hedor va corrompiendo.

Y al bajar el espacio recorriendo,  
La horrible obscuridad del cielo umbrío,  
Vierte de llamas chispeante río,  
Mientras las nubes mece con estruendo.

Y con inmensa rapidez al muro  
A quien el tiempo la cabeza inclina,  
Se precipita, y su peñasco duro  
Convierte en lastimosa y vil ruina:  
Tal del mundo la pompa y alegría  
Dios aniquilará el último día.

ADOLFO MERINO, DE LAS ESCUELAS PÍAS.

---

## CURIOSIDADES HISTÓRICAS

---

### LA FIESTA DEL CORPUS

Algunas curiosas noticias sobre ella ya dimos á conocer á los lectores de esta Revista en un artículo publicado hace algún tiempo (1), y hoy presentamos otras, pues la festividad del *Corpus Christi*, por el esplendor que reviste, es de aquéllas que reclaman particular atención.

En el escrito citado ya expusimos algunas disputas que por etiqueta la mayoría de las veces hubo en Barcelona, y hoy añadimos á aquélla otra ocurrida en 1608 entre los Concelleres de Barcelona y el Brazo Militar, y que gracias á la buena voluntad de unos y otros resolvióse con algunas embajadas.

El 5 de Junio de dicho año era el día de Corpus, y en él, siguien-

---

(1) Tomo V, pág 512 y siguientes.

do los Concelleres tradicional costumbre, acudieron por la mañana á la Catedral á oír los divinos oficios, y antes de separarse, á la salida de los mismos, el Conceller segundo Magnífico Francisco de Aguilar explicó á sus compañeros el temor abrigado, por confidencias tenidas, de que el Brazo Militar pretendía acudir á la procesión en forma de tal, es decir, en corporación, lo cual, sabido por el Real Consejo, intentaba hacer lo mismo, pudiendo dar lugar las pretensiones inusitadas de ambas entidades á conflictos. Oyeron los Concelleres el razonamiento de Aguilar y acordaron procurar convencer no se llevasen á cabo tales proyectos, á cuyo efecto citóse al clavario de dicho Brazo Sr. Martín Juan Spuny, rogándole disuadiese á éste de llevar á cabo su proyecto de acudir á la procesión corporativamente, prometiendo Spuny atender el deseo de los Concelleres, que era el suyo.

Al parecer las gestiones llevadas á cabo fueron infructuosas, pues al llegar por la tarde los Concelleres á la Catedral, tuvieron noticia que dicho Brazo se hallaba reunido en forma de tal para acudir al mentado acto, honrando así mejor á Su Divina Majestad volviendo nuevamente á insistir los Concelleres á que cesasen en su propósito, como así lo haría también el Real Consejo y mandando embajadas á unos y á otros obtuvieron promesa de que en honor del Santísimo Sacramento asistirían los individuos de dichas corporaciones, pero como particulares.

Es curiosa también la relación de las embajadas que cada año hacía el Cabildo Municipal al Catedral sobre dicha fiesta. Preguntaba el embajador en nombre de los Concelleres si aseguraban el Cabildo Catedral que se haría en el día de Corpus la procesión acostumbrada para prevenirla con tiempo, á lo cual contestaba el Deán en nombre de éste afirmativamente, recordando á los Concelleres que, según costumbre, tenían de procurar para aquel día estuviesen bien limpias y arregladas las calles por donde debía pasar la procesión, colocando desde 1607 en las boca-calles del trayecto señalado para ésta, guardianes que impidiesen la circulación de coches, ni cabalgaduras.

El día antes de la fiesta anunciábase ésta mediante pregones públicos y la *passada* que hoy hacen los gigantes y entonces el caballo de Santa Eulalia con los atambores y trompetas, haciéndose nuevamente el sábado siguiente si por causa de lluvia, como ocurrió en 1505, 1521 y 1604, debía aplazarse la procesión para el domingo.

C. P. M.

